

LA CAPA DE OZONO: INTERESES EGOISTAS BAJO EL DISFRAZ DEL ALTRUISMO

Down to Earth (15 Dic. 199)

Ahora que los países en vías de desarrollo, como por ejemplo la India, están de acuerdo en respetar el Protocolo de Montreal y eliminar progresivamente el uso de sustancias que reducen la capa de ozono, el Norte está empezando a enseñar sus colmillos —o mejor dicho sus dólares.

Durante mucho tiempo, los diplomáticos y negociadores de Occidente han mantenido que el Protocolo de Montreal es un modelo excelente para futuros acuerdos ambientales. Por el contrario, el Protocolo de Montreal es imperfecto en su esencia. Impulsado por los Estados Unidos y Gran Bretaña, respeta más los intereses económicos que el buen gobierno ambiental.

Empresas como DuPont tendrían que haber desaparecido a causa de la magnitud del daño que causan a la ecología mundial y el peligro en el que ponen a los habitantes del planeta. En primer lugar, DuPont, con el pleno conocimiento de la Casa Blanca, se negó a aceptar los clorofluorocarbonos (CFC) como el principal problema. Luego, utilizó a Ronald Reagan y a Margaret Thatcher para convertir todo este sucio asunto en un juego de cooperación internacional, centrando la atención del público, las ONG y los medios de comunicación en los países en vías de desarrollo. De golpe la administración Reagan se convirtió en una salvadora del ozono, y Margaret Thatcher en una «mamá» verde. Y todo este amor verde llegó únicamente para salvar a las empresas de tener que enfrentarse a indemnizaciones por su responsabilidad legal. Si una compañía como Exxon ha tenido que pagar grandes daños por el vertido de pequeñas cantidades de petróleo en Alaska ¿cuál puede haber sido la magnitud de los daños y perjuicios a pagar por los productores de CFC por dañar la capa de ozono?

Bajo la mirada de los medios de comunicación mundiales, las ONGs y los políticos occidentales, los líderes de los países en vías de desarrollo no tuvieron el coraje para tirar el tratado y sumisamente aceptaron el habitual enfoque de ayuda y caridad. Como era evidente que no se podía culpar a los países en vías de desarrollo por el daño, dado su bajo consumo de CFCs, los países industrializados les pusieron delante la «zanahoria» de una financiación para ayudarles a no acercarse a las sustancias que reducen el ozono.

Aceptar esta financiación fue un grave error. Esto deja la bolsa del dinero en manos de aquellos gobiernos cuyas empresas han creado el problema originalmente. Es un principio absurdo. Las reglas del mercado son muy claras: las empresas son libres de obtener beneficios, pero son responsables de sus acciones. Pero con Reagan y Thatcher al ataque, millones de personas inocentes, desde Chile hasta Australia, cuya capa de ozono ha sido dañada, han sido engañadas. También fueron engañados los contribuyentes de Occidente, cuyo dinero se está utilizando ahora para organizar la reducción progresiva.

Por tanto, ¿cómo se supone que funciona este enfoque de ayuda y caridad? ¿Significa que los países en vías de desarrollo serán dependientes de las importaciones de sustitutos de CFCs para siempre? A menos que se responda a esta pregunta, se puede suponer

que, al desarrollar un nuevo mercado de sustitutos de CFCs, los países occidentales están intentando convertir su vicio en virtud. ¿La financiación asegurará a los países en vías de desarrollo el libre acceso a los sustitutos que no dañan la capa de ozono? La respuesta de los países occidentales es clara: «No» porque la regla del mercado dice que ésta es tecnología privada. Entonces, ¿por que no subastar DuPont e ICI por sus delitos y comprar su tecnología para el libre disfrute de toda la gente del mundo? Y ¿qué pasa si un país en vías de desarrollo quiere financiación para la investigación en sustitutos más seguros? ¿se le contestaría entonces «Sí»?

El punto clave del tratado es: Seguir esperando y seguir pidiendo limosna. Al menos por lo que respecta a la India, algunas de estas esperas han llegado a su fin en Bangkok, cuando el comité ejecutivo del Fondo creado por el Protocolo de Montreal rechazó el plan de la India de disponer de dos mil millones de dólares. Se le pidió al gobierno que presentara una revisión del plan y se aplazó una propuesta de un laboratorio para la investigación del proceso de producción de HFC134a (hidrofluorocarbono-134a). Un delegado de Canadá dijo francamente: «Si una multinacional puede producir una tecnología de forma barata, ¿por qué tenemos que apoyar a un país en vías de desarrollo para que haga investigación en ésta? Es inefectivo respecto al coste». Lo ideal es que la India use dinero del Fondo para comprar tecnología de los países occidentales y no para desarrollar su propia tecnología.

Los países occidentales están jugando este juego porque saben que la necesidad financiera de la India para el cambio de tecnología será grande, y que los planes de la India serán observados con detenimiento por los otros países en vías de desarrollo. De aquí su intento de dictar las reglas.

Hay muchos problemas complejos relacionados con el desarrollo de un plan nacional para alejarse de los CFCs. La primera pregunta que se plantea es : ¿qué sustituto? Los inmediatamente disponibles son los hidroclorofluorocarbonos (HCFCs), pero éstos también tienen un potencial positivo de reducir el ozono.

A causa de la potencialidad de los HCFCs de reducir el ozono, pronto tendrá que haber otro cambio hacia sustancias que no lo tengan, como el HFC134a, técnica que está restringida a empresas como DuPont, que puede conseguir miles de millones con su venta. Pero ahora los expertos dicen que el HFC134a tiene un alto potencial de aumentar el calentamiento global. Y por tanto ¿cuántos cambios sucesivos tendrá que sufrir la India, especialmente dado nuestro pequeño potencial de reducir el ozono y nuestro uso incipiente?

Se ha calculado que incluso si el consumo de CFC de la India no cambia, mientras que el de los Estados Unidos cambia completamente a HCFCs, el potencial de agotamiento de ozono per cápita de la India será todavía menor que el del los Estados Unidos en la primera parte del siglo que viene.

El Protocolo de Montreal no respeta los derechos ecológicos ni la propiedad ecológica del Sur. No hay razón para que los rechacemos con miedo. La India tiene derecho a elaborar su plan de acción nacional en los límites marcados por el protocolo. La estrategia del HFC134a está siendo impulsada, en cualquier caso, por los gobiernos occidentales en una alianza poco santa con sus multinacionales. La India debería tender al uso de hidrocarburos que no tengan un potencial de reducción de la capa de ozono o un potencial de aumento del calentamiento global. Se pueden conseguir muchos hidrocarburos con una investigación adecuada, los problemas de su eficacia y su inflamabilidad pueden ser fácilmente superados. Un plan de este tipo tendría el pleno apoyo no sólo de los indios, sino también de todos los ambientalistas, usando esta palabra en su verdadero significado, de todo el mundo.